
ENRIQUE GIL CALVO

LA LUCHA POLÍTICA
A LA ESPAÑOLA
TRAGICOMEDIA DE LA CRISPACIÓN

TAURUS

PENSAMIENTO

ÍNDICE

PRÓLOGO: EL MAL ESPAÑOL	9
CAPÍTULO 1: LAS REGLAS DE JUEGO. A POR ELLOS	
A CUALQUIER PRECIO	13
Las tres Españas	17
No cuentes con nadie	20
No dejes jugar al rival	25
No reconozcas nunca tu derrota	30
CAPÍTULO 2: PUESTA EN ESCENA. LA MEDIATIZACIÓN	
DE LA POLÍTICA	37
La construcción del personaje	39
La manipulación de la realidad	45
Crisis crónica	55
Haciendo comedia	60
CAPÍTULO 3: UNA DOBLE FRACTURA. PRESIDENCIALISMO	
Y DERIVA AUTONÓMICA	65
Billar a tres bandas	67
La toma de la Moncloa	73
Reinos de taifas	81
Cambio de reglas	90
CAPÍTULO 4: LA PISTA DEL PASADO. MEMORIA OCULTA	
Y CONTINUIDAD HISTÓRICA	97
Las deudas heredadas	101

Genealogía de la crispación	106
La memoria selectiva	110
Asimetría y legitimidad	116
CAPÍTULO 5: AGENDAS A DEBATE. RETÓRICA POLÍTICA	
Y ESTRATEGIA OCULTA	123
La agenda excluida	126
Las agendas ocultas	137
Las agendas retóricas	150
Las agendas negativas	160
CAPÍTULO 6: LA SALIDA DE LA CRISIS. AUTORREGULACIÓN	
Y CENSURA CÍVICA	165
Repaso de pistas	167
¿Prisioneros o gallinas?	170
Censura ciudadana	174
Autorregulación política	178
BIBLIOGRAFÍA	183

PRÓLOGO

EL MAL ESPAÑOL

España padece una enfermedad civil cuyo peor síntoma es el exceso de crispación, entendida como hipertrofia de la confrontación política. Una virulenta patología que provoca en los ciudadanos anticuerpos de absentismo y desconfianza, ante la epidemia de histeria mediática que ha trastornado a nuestra clase política. Y hay que preguntarse sobre la etiología de esta psicosis colectiva: ¿cuál es su origen, qué causas la explican, cómo se contrajo el mal y qué agentes infecciosos lo contagian? También hay que interrogarse sobre el diagnóstico de esta curiosa enfermedad, por ver si hay alguna esperanza de curación próxima. ¿Existen otras patologías políticas semejantes en los países de nuestro entorno? ¿O se trata de un mal exclusivamente español, que no admite recetas foráneas de tratamiento terapéutico? Además, todavía no sabemos muy bien si sólo es una crisis pasajera de fiebre aguda, contraída como secuela del 11-M y 14-M, o si estamos ante un mal congénito, una enfermedad crónica y degenerativa que podría ser incurable. Pero sobre todo hace falta buscar los posibles tratamientos paliativos, tratando de averiguar si este síndrome español tiene todavía remedio. ¿Hay alguna prescripción terapéutica que se pueda recomendar?

Este breve ensayo de intención polémica indaga sin aparato académico las causas de esta escalada de conflictividad que perverte a nuestra esfera pública. En sus páginas se analizará el bronco barullo de esta trifulca política, tratando de seguir la pista que nos conduzca a terreno más abierto, en busca de algu-

na salida cívica. El cuerpo del delito ya lo tenemos: es la llamada crispación, que aquí no se entiende como maniobra conspiratoria de una sola parte designada como culpable —el malo de la película, según el bando contrario—, sino como resultado de la interacción colectiva entre todas las partes implicadas. Y para rastrear esa pista que nos conduzca hacia la salida de la crispación habrá que buscar huellas, indicios y pruebas.

Sospechosos, ya los tenemos: son los políticos en tanto que responsables de la cosa pública, acusados hoy de corruptos y prevaricadores hasta quedar desprestigiados ante una ciudadanía que los desprecia y desconfía cada vez más de ellos. Pero podrían ser falsos culpables, designados como chivos expiatorios sobre los que descargar las culpas colectivas. ¿Quiénes son los inquisidores que denuncian a los políticos como causantes de todos los males? Los periodistas, que ejercen la tarea fiscalizadora de culpar a la clase política mediante su continua denuncia de revelaciones escandalosas. Pero tampoco matemos al mensajero. Es verdad que hay mucha manipulación mediática, pero el vicio español no es sólo un invento de la prensa, pues cada sociedad tiene el Gobierno y la prensa que se merece. Así que cuestionemos también a la ciudadanía española, que quizá no resulte tan inocente como parece.

El hilo narrativo del libro quedará entonces como sigue. El primer capítulo presenta un retrato impresionista de la situación, a modo de panorama paisajista desde el puente. ¿Cuáles son las normas no escritas o reglas informales de juego que presiden la confrontación?

El capítulo segundo procederá a desvelar las relaciones de interés recíproco contraídas entre las dos esferas, política y mediática, que en la teoría deberían permanecer independientes y separadas entre sí, pero en la práctica se alinean con sectaria complicidad para compartir las mismas trincheras partidistas. ¿Qué tipo de responsabilidad tiene la prensa, por acción u omisión, sobre el irrespirable clima de confrontación política? ¿O es todo un *reality show*, una pura comedia que busca explotar el interés morboso del espectador?

En el tercer capítulo se entrará a desentrañar la estructura interna del sistema político español, tratando de analizar las razones subyacentes que provocan un exceso de conflictividad incompatible con el buen gobierno. ¿Cómo se explica la baja participación ciudadana en la cosa pública? ¿En qué medida influye la actual deriva autonómica? ¿Está fallando el modelo consensuado durante la transición? ¿Cabe imaginar que las reformas institucionales podrían mejorar las cosas?

El cuarto capítulo rastreará los antecedentes históricos de la crispación política, dada la persistente continuidad de una cierta cultura de la confrontación por la confrontación. ¿En qué medida continúan influyendo las fracturas sin cerrar heredadas del franquismo y la Guerra Civil? ¿Es posible obtener alguna clase de reconciliación colectiva entre los diversos bandos enfrentados?

Una vez precisadas las claves estructurales del sistema y las predisposiciones culturales heredadas, habrá que enfrentarse en el capítulo quinto al centro de la cuestión. ¿Cuáles son los objetivos estratégicos y las agendas ocultas de las distintas fuerzas políticas? ¿Por qué parecen condenadas a enfrentarse sin poder entenderse nunca? ¿Existe alguna clase de racionalidad política en su enfrentamiento?

Finalmente, el capítulo sexto esbozará la posibilidad de hallarle alguna salida al laberinto de la crispación. ¿Qué requisitos coincidentes se precisarían para hacerla factible? ¿Cuál podría ser el actor colectivo capaz de protagonizar esa salida? Dar respuesta a estas cuestiones no es tarea fácil, pero hay que plantearlas para que nos decidamos entre todos a tratar de resolverlas.